

ARTURO USLAR PIETRI: LA PASIÓN DE CONOCER

Gregory Zambrano

Pocos intelectuales en nuestro continente tuvieron la suerte o la desdicha de ver transcurrir un siglo entero. Uslar Pietri, nacido en 1906 y fallecido en el 2001 mantuvo y expresó su lucidez hasta el final de sus días. Y lo hizo con el acierto de escribir sobre los acontecimientos más destacados del siglo XX. Las dos guerras mundiales, la conquista del espacio, el derrumbe del muro de Berlín, y sin duda se hubiese inquietado mucho por la destrucción de las torres gemelas de Nueva York, hecho que ha dado el pulso a los cambios del mundo venidero¹. Nacido en el seno de una familia caraqueña, supo desde muy temprana edad disfrutar de la lectura y la escritura en los resquicios de una ciudad venida a menos y a punto de entrar en un marasmo histórico que atrasó la llegada del siglo XX: la dictadura de Juan Vicente Gómez. Como pocos de su generación, Uslar Pietri tuvo la fortuna de entrar en contacto con buenos libros y rodearse de una serie de estímulos intelectuales que muy tempranamente le abrieron los caminos a su curiosidad.

La curiosidad intelectual

Su inicio en las letras se registra cuando el joven Uslar tenía catorce años de edad y colaboró en el periódico *Paz y labor* de Maracay, la ciudad donde su familia se había trasladado en 1915. Sus primeros cuentos aparecieron en la histórica revista *Billiken*, en *Élite* y *Cultura venezolana*. También algunas “prosas líricas” se publicaron en *El Universal*, *El Hogar* y *El Nuevo Diario*, todos en Caracas. Esos primeros cuentos conformarían el volumen *Barrabás y otros relatos* (1928), que al

¹ Arturo Uslar Pietri nació en Caracas el 16 de mayo de 1906 y falleció en la misma ciudad el 26 de febrero de 2001.

decir de Domingo Miliani, renovó el cuento venezolano y se vinculó así a una primera vanguardia².

En las aulas de la Universidad Central de Venezuela comenzó sus estudios de Ciencias Políticas (1923). Aquellos eran también los años en que circulaban por América Latina los textos inquietantes de la *Revista de Occidente* y se leía con interés el gran compendio de Guillermo de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia* (1925). Los años de sopor dictatorial coinciden con el desarrollo de su carrera universitaria y una aventura editorial que se redujo al único número de una revista, *válvula* (1928).

Uslar Pietri comenzó a construir un liderazgo intelectual que no se detendría a pesar de sus múltiples detractores –políticos e intelectuales– que en lugar de amilanzarlo lo hicieron más agudo, más perspicaz e inagotable en sus temas y maneras de expresarse. De aquellos años de búsquedas, sueños y silencio quedó el editorial de la revista *válvula* que se convirtió también en el manifiesto de toda una generación: "Somos un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad". No decía lo suficiente, pero expresaba nuestra desazón, nuestro repudio a la hora y al ambiente y nuestra aspiración de salir del pasado y abrir un nuevo tiempo³. Luego, un largo paréntesis lo abstrae de aquella Caracas aletargada y lo mantiene en París, ciudad donde lee, estudia, aprende y se relaciona con un medio que también repercutiría en su manera de mirar el mundo: la música, la historia, el contacto con juristas y hombres de estado, pintores y sobre todo, escritores que como él habían abandonado un día sus lugares americanos para recorrer el mundo en busca de la palabra nueva. Así conoce y hace amistades entrañables, que se mantendrían a lo largo de toda la vida, especialmente con escritores como Alejo Carpentier y Miguel Ángel Asturias. Esos son también los años en que traba amistad con baluartes del pensamiento moderno venezolano, tales como César Zumeta, Caracciolo Parra Pérez y Laureano Vallenilla Lanz. En París conoce también a otros escritores y artistas que se estaban alineando en las nuevas

² Domingo Miliani, *Arturo Uslar Pietri renovador del cuento venezolano*, Caracas, Monte Ávila, 1968.

³ Arturo Uslar Pietri, "Mi primer libro", en *Fachas, fechas y fichas*, Caracas, Ateneo de Caracas, 1982, pp. 113-120.

tendencias como, por ejemplo, el surrealismo. Frecuenta a André Bretón, se reúne con Paul Valery, Robert Desnos y Rafael Alberti, entre otros.

Un viajero sin fronteras

Esos años son también fructíferos para iniciar un periplo por países y ciudades emblemáticas de Europa: Inglaterra, España, Egipto, Marruecos, Italia y Suiza, así como el medio Oriente. El diálogo con aquellos amigos escritores que acometen sendos proyectos narrativos, lo nutre de fortaleza para iniciar una tarea ambiciosa: mientras que Alejo Carpentier trabaja en su *Ecué-Yamba-O*, Asturias pincela su *Señor presidente*. Uslar lee la historia de su país, se adentra en el tuétano de los héroes militares y reconstruye una epopeya cuya lectura comparte con sus amigos: el sostenido relato de *Las lanzas coloradas*, que publica en 1931 y que tiene inmediatamente un excelente reconocimiento que se manifiesta en traducciones al francés y al alemán. Se imprime en Madrid y se reimprime en Santiago de Chile. En Caracas, y no es para extrañarse, la recepción fue bastante fría a juzgar por las escasas notas de reseña. Este intenso relato epopéyico le gana notable renombre en su temprana madurez como escritor profesional.

El retorno a Venezuela estuvo marcado por un acontecimiento histórico, esperado por muchos. La muerte del general Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935 abrió nuevas expectativas, sobre todo entre los jóvenes. Uslar Pietri, quien había regresado al país en febrero de 1934, comienza una intensa labor periodística que lleva a cabo especialmente en los diarios *El Universal* y *Ahora*. En este periódico, para el que escribe editoriales, se publica la ya emblemática frase de “sembrar el petróleo”, con la cual titula el editorial del 14 de julio de 1936⁴. En este texto llamaba la atención sobre la necesidad de una alternativa no para captar y aprovechar mejor los resultados de la explotación petrolera sino para canalizarlos por la vida de una inversión productiva.

La participación política llama a su puerta e inicia una carrera de funcionario público que lo llevó a ocupar importantes cargos, tales como Secretario

⁴ “Sembrar el petróleo”, en *Revista Shell*, núm. 41, dic 1961, p. 37.

de la Presidencia de la República y Ministro de Hacienda y Relaciones Interiores, en el gobierno de Isaías Medina Angarita. Poco antes, entre 1937 y 1938, había comenzado su labor magisterial, fundando las cátedras de economía así como la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela.

El ejercicio político tiene su anverso y su reverso. La reestructuración del país tras la larga dictadura no se había correspondido con un período de paz que pudiera considerarse duradero, sino por el contrario, representa una fase inestable de la historia que se sacudiría en 1945 con el golpe de estado contra el general Isaías Medina Angarita, lo que representó el camino de un exilio que lo llevó a Nueva York donde, de manera intensa, se dedicó a impartir clases de literatura venezolana e hispanoamericana en Columbia University y a escribir lo que más tarde fue una de sus obras capitales, *Letras y hombres de Venezuela* (1948).

En este libro esboza de manera general, aplicándolo al cuento venezolano el sentido de lo que luego se redefiniría como *realismo mágico*: “Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico”⁵.

Mestizaje e identidad: interrogarse hasta el infinito

Pero también y de manera específica son significativos sus aportes para definir, por ejemplo, las complejidades del mestizaje cultural. De ello se podría hacer un seguimiento a lo largo de su producción literaria: “Este ha sido un tema constante y obsesivo en mi obra de escritor. Toda ella puede considerarse como la expresión de una búsqueda de esa realidad, a veces subyacente y borrosa, de esa identidad frecuentemente contradictoria y elusiva”⁶. A lo largo de su dilatada trayectoria,

⁵ Uslar Pietri, *Letras y hombres de Venezuela*, Caracas, Edime, 1987, p. 287.

⁶ Uslar Pietri, “El mestizaje” en *Medio milenio de Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1986, p. 8. Al respecto véase por ejemplo: “El mestizaje y el nuevo mundo” en su compendio titulado *En busca del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1969; “El mestizaje cultural”, en su libro *La invención de la América mestiza*, México, FCE, 1996; *La creación del Nuevo Mundo*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1999.

podrían sumarse las distintas facetas de sus inquietudes intelectuales: de profesor universitario a funcionario de alta jerarquía en distintos momentos de la historia de su país. De columnista frecuente en medios impresos de varios lugares de Latinoamérica hasta presentador de un programa de televisión. Por sus vastos registros escriturales se le puede considerar poeta, ensayista, narrador, dramaturgo y legislador. Todo su bagaje cultural parece refundirse, buscando nuevas definiciones que permitirían revelar claves para interpretar lo latinoamericano: su historia, su literatura, el mérito de sus hombres y mujeres, los altos valores humanos.

Una vida de premios y reconocimientos

Uslar Pietri tuvo eso que puede llamarse una vocación heroica de escritor. Fue miembro de la Academia de la Lengua, de la de Historia y de la de Ciencia Políticas y Sociales, y le fueron otorgados numerosos reconocimientos, como el del Primer Concurso de Cuentos del diario *El Nacional* (1943), Premio “Aristides Rojas” de novela (1950), Premio Nacional de Literatura (1953), compartido con Mariano Picón-Salas, Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (1991). Era la primera vez en la historia de ese galardón instituido en 1967, que le era otorgado a un venezolano. Ese mismo año recibió el Premio Príncipe de Asturias. Al destacar su producción literaria no podemos dejar de mencionar, además de las obras ya citadas, las colecciones de cuentos *Barrabás y otros relatos* (1928), *Red* (1936), *Treinta hombres y sus sombras* (1949), *Tiempo de contar* (1954), *Pasos y pasajeros* (1966), *Camino de cuentos* (1975). Entre sus novelas *Las lanzas coloradas* (1931), *El camino de El Dorado* (1947), En 1962 publica la primera novela de una trilogía que llamó “El laberinto de fortuna”, de la que sólo se publicaron dos volúmenes: *Un retrato en la geografía* (1962) y *Estación de máscaras* (1964). Luego *Oficio de Difuntos* (1976), y la biografía novelada de Simón Rodríguez, *La isla de Robinson* (1981) con la cual gana por segunda vez el Premio Nacional de Literatura, y *La visita en el tiempo* (1990). Y sus ensayos fundamentales *Letras y hombres de Venezuela* (1948), *De una a otra Venezuela* (1949), *Breve historia de la novela hispanoamericana* (1955). Petróleo de vida o

muerte (1966), *En busca del Nuevo Mundo* (1969), *Vista desde un punto* (1971), *Manoa* (poemas, 1972), y *Fantasma de dos mundos* (1979), entre otros.

De Uslar Pietri puede decirse lo mismo que él escribiera sobre la trayectoria de Bertrand Russell: “Su obra fue tan larga y varia como su vida. Pertenecía a esa especie indisciplinaria que en otros tiempos idos se llamaba un pensador. Un hombre de escudriñar, dudar, buscar repensar y proponer sobre todas las cosas conocidas y alguna más”⁷.

El valor ecuménico de la cultura

El escritor, con su lucidez estuvo siempre en estado de alerta. Le preocupó siempre el destino de nuestros pueblos, de su educación y formación cultural. Tenía un sentido ecuménico de la cultura. Le importaba el destino del ser colectivo latinoamericano y a estimular interrogantes dedicó muchas de sus páginas, sobre todo si el sentido controversial de sus opiniones propiciaba una polémica creativa. Le importaba el bienestar espiritual y material de sus conciudadanos. Estuvo al tanto de los avances de la ciencia y la tecnología, de la información, de la madurez política y social que se desprenden del bienestar educativo y económico. Fue, en síntesis un observador atento, un espectador de su tiempo y al mismo tiempo un intérprete de sus crisis. Los años, la experiencia, su obra inmensa son la expresión exacta del ímpetu que le movió siempre: la pasión de conocer.

Mérida, Venezuela, febrero de 2006.

Publicación original:

“Arturo Uslar Pietri: la pasión de conocer”, *Armas y Letras* (México), núm. 54, ene-mar 2006, pp. 91-94.

⁷ Uslar Pietri, “La pasión de conocer”, en su libro *Vista desde un punto*, Caracas, Monte Ávila, 1971, p. 233.